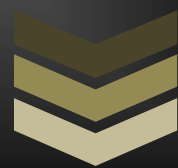


ADVIENTO 2012



En la Liturgia hay mucho de sabiduría y, por necesidad, algo de artificio. Sabiduría es recordar la vida de Jesús, las realidades que la rodearon y las que suscita ahora. Pero también tiene algo de artificio, pues todas esas cosas, precisamente por ser las más importantes para la vida de los seres humanos, no pueden ordenarse por decreto, en un tiempo y en un espacio previamente elegidos. Pues en definitiva donde se puede vivir es en la realidad personal e histórica.

Es por eso que este instrumento pastoral pretende servir a la conexión de la vida y la celebración litúrgica. Sin olvidar que lo que pretende es estimular, alentar a vivir una liturgia más viva y menos ritual, más participativa y menos pasiva, que disponga a las personas a abrirse al misterio desde el silencio que nos guarda y a la escucha que nos haga sentirnos concelebrantes ...

EN BUSCA DE LA LUZ

¡Ven, Señor Jesús!

Introducción

Dios no va a venir

Tomemos en serio las palabras que decimos en Adviento, para no convertir este tiempo en una rutina repetición de tópicos que apenas significan nada. ¿Por qué seguir diciendo incansablemente que nos estamos preparando a la “venida del Señor”, al “nacimiento de Jesús”, como si verdaderamente Dios fuese a “venir” sobre la tierra el día 25 de diciembre.

No. Digamos con toda seriedad lo que verdaderamente ocurre y va ocurrir: que es imposible que Dios “venga” ni que Jesús “nazca el día 25.

Entonces ¿qué queremos decir? ¿Todo, en definitiva es un “teatro” que nos hemos inventado para celebrar las “navidades”? Puede llegar a serlo, pero en realidad no lo es, Dios, en efecto, no va a venir estas Navidades precisamente porque “ya ha venido”, porque “está viniendo” y porque “siempre vendrá”.

¿Queremos que de verdad venga Dios?

De nuevo la pregunta puede parecer retórica, pero no lo es. El gran inquisidor de Dostoiewski le pidió a Cristo que no regresase a la tierra. Eso ocurriría en una maravillosa novela, pero me temo que sigue ocurriendo en la realidad.

La venida del niño Jesús, la música navideña y los textos bíblicos que la acompañan son de inigualable belleza y son bienvenidos. Pero tampoco se puede ignorar la pregunta, y mucho más cuando en este año se nos propone avivar la fe: ¿queremos de veras que venga Dios? ¿Queremos que sea el Dios que se ha manifestado en Jesús de Nazaret?

Ya lo sabemos. Jesús de Nazaret pasó haciendo el bien, curando a muchos enfermos y expulsando demonios. Causó conmoción entre las mayorías populares, pero también entre las autoridades, especialmente religiosas, y los poderosos. Y por eso, hacer el bien defendiendo a los pobres, enseguida fue perseguido y después dado a muerte. Y no se diga que esas cosas se celebran en Semana Santa. Con ser eso cierto, hay que hacerlo presente desde el principio, porque en Adviento proclamamos la esperanza, el amor, la paz, la defensa de los pequeños, y eso es necesario que lo hagamos realidad. Pero sólo llegará a serlo si el niño que esperamos es el Jesús de Nazaret concreto y no cualquier niño ni cualquier mesías.

En adviento debemos esperar, convertirnos, prepararnos para recibir a Jesús que vendrá. Pero tenemos que preguntarnos por el Jesús que ya ha venido. La cuestión no es esperar a que venga Jesús, sino encontrarlo allá donde ya ha venido y se ha quedado. El capítulo 25 del evangelio de Mateo lo dice con toda claridad: en los pobres, los hambrientos, los desnudos, los enfermos... Qué hacemos con los cristos presentes que nos da la medida de la serenidad (o la falta de ella) con que esperamos a Cristo.

Si en este adviento de 2012 nos entroncamos un poco más con la historia del Reino de la abundancia de compasión, ternura, sanación, solidaridad, paz... y podremos alegrarnos de que ese mesías no es otro que Jesús de Nazaret. Entonces la liturgia será expresión de una realidad. Y podremos escuchar con sentido y con gozo los bellos textos de siempre: “Un niño nos ha nacido. Un hijo se nos ha dado”.

Todo el Adviento está atravesado por el contraste entre la luz y las sombras, la noche y el alba, el vigía atento a los signos y el testigo que los señala, la estrella y el sol. Algo de eso tiene el

caminar de la fe. La Navidad puede ser una Luz en esa búsqueda, en un tiempo de silencio y oscuridad. Queremos que el Adviento nos prepare a acoger a Jesús: EN BUSCA DE LA LUZ.

PROPUESTA

El lema, **“EN BUSCA DE LA LUZ”**, estará situado en lugar visible durante todo el tiempo de Adviento, donde se podrá ir uniendo los diferentes lemas de cada domingo...

Venimos insistiendo en que la propuesta, ante todo, quiere ser un instrumento que suscite, sugiera, despierte... para poder recuperar y actualizar la triple dimensión, tan unida en las primeras comunidades cristianas y no quedarnos en meros ritos: ASAMBLEA – EUCARISTÍA – DOMINGO. La *Asamblea* (pueblo convocado por Dios en medio de las naciones), *Eucaristía* (para dar gracias en Cristo por el Espíritu) y *Domingo* (a la espera del regreso del Señor, al fin de los tiempos). Esta es una clave que nos orienta en la búsqueda para renovar y avivar nuestras Eucaristías dominicales en un ritmo creciente, de forma que los tiempos fuertes, Adviento, Cuaresma, Pascua, sean la oportunidad de dar un paso más e ir incorporándolo en las celebraciones del Tiempo Ordinario.

Un segundo aspecto que se quiere poner de relieve es el lograr una celebración más viva, participada, poniendo el acento en la experiencia de un Encuentro más personalizado. Destacando, para ello, los momentos de SILENCIO e ir potenciando ESPACIOS DE ORACIÓN y de DIÁLOGO COMPARTIDO, a la luz de la PALABRA DE DIOS; todo ello de manera sencilla para poder ir haciendo, poco a poco, más amplia y más honda la experiencia COMUNITARIA.

Concretamente se proponen, además de los gestos y símbolos que se indican para cada domingo, los siguientes aspectos generales:

A) **Cuidar, de forma especial, la acogida y la despedida de las celebraciones:** con gestos que ayuden a crear o potenciar la acogida, el sentido de pertenencia y de asamblea que se reúne. Por ejemplo: la presencia de un grupo de personas que acojan a quienes vayan a participar en la celebración; hacer una hoja cada domingo con los cantos, texto del evangelio y breve comentario,... para facilitar la participación, entregándola y dialogando sobre ella...y creando, así, un clima nuevo para la celebración.

Al final de la celebración, salir el celebrante, el equipo de liturgia y participantes a la celebración, para ‘despedirse’, haciendo así la conexión con la vida...

B) **Facilitar la acogida de la Buena Nueva:** Para ello, sugerimos que después de la proclamación del Evangelio, se invite a la asamblea, a hacer un momento de oración personal (3’) con el texto del evangelio y una breve guía que ayude a acoger personalmente la Palabra proclamada. Después de este momento personal invitar a los participantes a compartir con las personas más cercanas (4’) *lo que le sugiere la lectura reflexionada-orada del evangelio de ese domingo...* En las parroquias que ya tienen experiencia, y en las celebraciones que se crea oportuno y posible, se puede invitar a tres o cuatro personas, voluntarias, a manifestar en público lo compartido en el pequeño grupo, concluyendo el celebrante la homilía (5’).

- C) La corona de Adviento: numerosas comunidades han adoptado la costumbre de colocar un centro trenzado de ramas verdes en medio de la cual se van colocando semana a semana, según se avanza hacia la Navidad, cuatro velas encendidas. La importancia no está en la corona cuanto en la luz, símbolo de Cristo para los cristianos. Concentrar el simbolismo en las luces de la corona nos pide darle realce en el espacio y en el tiempo, sin que implique disminuir los dos centros de la celebración: el ambón y el altar. Por ello después del saludo inicial se enciende la vela del día y se acompaña con una de las oraciones que reproducimos de C. Gabaráin.
- D) Ofrecemos unos **“elementos complementarios”** en los que se proponen sugerencias que pueden servir para impulsar con imaginación al equipo de liturgia a encontrar nuevos elementos más adecuados a su comunidad.

Domingo 1º:

¡¡¡**DESPERTAD!!!**

Introducción:

Un año más comenzamos el tiempo litúrgico del Adviento. Las semanas van tan aprisa que apenas nos hemos ido acostumbrando, poco a poco, a la vida diaria del curso, y ya se nos anuncia en el horizonte las fiestas cercanas de la Navidad.

Queremos pues, irnos preparando para estas celebraciones de una manera seria y consciente, tomando el pulso a nuestra vida y abriendo los ojos a la realidad que nos rodea. Es tiempo de despertar.

Que la Palabra de Dios, que anuncia la Buena Noticia y denuncia las sombras de nuestras vidas, nos sirva de despertador para avanzar con paso firme hacia ellas.

Elementos complementarios:

Se podría poner algunos carteles o posters distribuidos por el templo, con noticias o imágenes que puedan despertarnos.

un despertador de esos antiguos que empieza a sonar en un momento bien escogido... un reloj de arena. Brújula...

Canto de entrada

Saludo del celebrante

Se enciende el cirio

Lector/a:

Encendemos, Señor, esta luz, como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche, al encuentro del amigo que viene.

En esta primera semana del Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.

Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar abiertos y vigilantes, porque Tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Señor Jesús, tú ya estás entre nosotros!

Pedimos perdón

- * ¿Qué o quiénes nos hacen estar dormidos...? ¿Por qué estamos dormidos... metidos en la rutina de la vida?

Silencio

Señor, Ten piedad

- * ¿Qué o quiénes nos hacen estar despiertos, vigilantes en lo profundo de nuestras vidas?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * ¿Cuáles son las obras y acciones que expresan que estamos atentos, en vela en nuestra familia, en nuestras relaciones...?

Silencio

Señor, ten piedad

Plegaria-colecta:

Señor, Tú que eres la Luz que vienes a este mundo, abre nuestros ojos y mueve nuestra voluntad, para que estemos atentos y vigilantes para reconocerte y acogerte en tus múltiples manifestaciones; y danos valor para abrirte la puerta de nuestra “casa” y recibirte en nuestras vidas. Así te lo pedimos por el Espíritu de Jesús, que ya está en nosotros por los siglos de los siglos...

Lucas 21, 25-28

Guía para oración personal (3')

- * Vuelve a leer el texto del evangelio en actitud de escucha...

Quizá te llame la atención aquello de “*Habrán signos en el sol y la luna y en la tierra angustia de las gentes...*” Sin duda que no te extrañará que hoy también hay situaciones, hechos, que nos desbordan y nos chocan en la vida económica, social, laboral, relacional... ***¿Cuáles sienten y despiertan tu com-pasión?***

En ese contexto, “*Entonces verán al Hijo del Hombre*”, es decir, el Señor... ***¿Qué siento en los más hondo de mí? ¿Realmente deseo que venga? ¿lo reconozco ya, aunque en la oscuridad de la noche, presente en mi vida?***

“*Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida...*” La condición para descubrir las señales: “*Estad siempre despiertos*”... ***¿Hay algo que me “adormezca” en mis deseos o modos de vida? ¿Qué me impide estar despierto para confiar plenamente en el Señor, que ya está en medio de nosotros?***

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Plegaria *(Puede recitarla todos o un lector después de la Comunión y de un tiempo de silencio)*

Mi espíritu y mi corazón están alerta,
como los ojos del centinela.
Estoy esperando. Te busco, Señor.

Estoy en vela: ¡Es Adviento!

Te busco en la oración
y tú me abres, Señor,
como un amigo siempre presente,
cuando se llama a la puerta.

Te busco en el Evangelio
y tú te acercas, Señor,
como un amigo siempre presente,
cuando se le pide luz para atravesar la noche.

Te busco en la eucaristía, con los otros cristianos,
y por tu Palabra y tu Pan vienes a mí, Señor,
como un amigo siempre dispuesto a ofrecer lo mejor que tiene.

Te buscamos cada día y te vemos, Señor,
donde se siembra alegría,
donde se elimina la mentira,
donde se suprime la injusticia

Para encontrarte, Señor, ¡hay que estar en vela!
¡En el espíritu y en el corazón!

Gesto:

Celebrante y las personas que ayudan salen a la puerta del templo y saludan y entrega una pequeña planta o unas semillas para sembrar y cultivar en este tiempo de adviento que presentaran el día de Navidad o de la familia.

INMACULADA: CON MARÍA, DISCÍPULOS

Canto de entrada
Saludo del celebrante

Gesto:

Se presenta una imagen de la Inmaculada.

Lector/a:

La fiesta de la Inmaculada debe enmarcarse en el conjunto del tiempo del adviento. María es el modelo, la discípula que nos enseña cómo esperar al Señor. El “sí” de María, su respuesta resume y llena a su plenitud la fe de Abrahán y de los piadosos del Antiguo Testamento. En forma sublime, es la propia de los pobres de Yahvé, que confían y ponen su esperanza más firme en Dios, estando prestos a cumplir sus designios. En el “*hágase en mí según tu palabra*” observamos la más alta expresión de la religiosidad de Israel y de sus hijos. Acerquémonos a

celebrar esta eucaristía con el corazón abierto y dispuesta a responder a la llamada del señor.

Pedimos perdón

- * Con María, ¿soy capaz de entregar mi vida en favor de los demás y no conformarme sólo con rezos y culto?

Silencio

Señor, Ten piedad

- * Con María, ¿Me abro humildemente a la llamada particular que Dios me hace a través de la vida, las personas, los acontecimientos...?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * Con María, ¿Soy alegría, paz, signo, interrogante... con mi vida y mis obras para las personas con las que convivo: mi familia, amigos, vecinos...?

Silencio

Señor, ten piedad

Plegaria-colecta

María, llena de gracia, Inmaculada,
tú que supiste decir sí a Dios sin reservas ni trabas,
tú que abriste tu casa y tu corazón a Dios que llamaba a tu puerta,
tú que hiciste del servicio a los demás la norma de tu vida,
lánzanos al encuentro de los otros,
lánzanos al encuentro del otro.
Enséñanos a estar en actitud de continua escucha
para captar las llamadas de las personas
y los lenguajes secretos de Dios.
Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús
que está con nosotros por los siglos de los siglos...

Lucas 1, 26-38

Guía para oración personal (3')

- * Lee de nuevo el evangelio en actitud de escucha...

Sorprende que María sea el centro del relato en una sociedad patriarcal y siendo que Jesús recibe a través de José la legitimidad davídica. Además es joven y no ocupa ningún cargo. La experiencia no se da tampoco en un lugar sagrado..., y tiene el favor de Dios. Así nos muestra el evangelista como entiende el modo de actuar de Dios. Escoge lo pequeño, lo insignificante...

¿Qué sientes ante esta experiencia de encuentro con Dios?

¿A qué te sientes invitado/a ante María, la creyente, la que confía en Dios con toda sencillez? ¿Te anima María a abrirte con más confianza a Dios que se manifiesta en Jesús?

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Plegaria *(Puede recitarse después de la Comunión y de un tiempo de silencio de oración)*

Hoy te miramos a ti, María. Te vemos joven, sencilla, llena de la ternura de Dios. Desde siempre has ocupado un sitio en el corazón de muchos hombres y mujeres de diferentes culturas y por eso te han puesto nombres tan diversos: Carmen, Pilar, Asunción, Camino, Guadalupe, Cobre...

Tú, María, eres lo más bonito que Dios ha hecho, porque fuiste la mamá de Jesús, el hijo de Dios. Conociste la alegría de Belén, pero también el dolor de la muerte violenta de Jesús en la cruz. Toda tu vida la pusiste en manos de Dios, y Dios habitó de lleno en tu corazón.

Por eso, María, eres la llena de gracia, la bendecida por Dios. Tú, a quien Dios tanto ha querido, puedes ayudarnos a recibir a Jesús y dárselo a los demás. Enséñanos a leer sus pasos en la historia de nuestra vida. Ábrenos los ojos y el corazón para conocer, amar y seguir a Jesús todos los días de nuestra vida, y hacer así realidad los sueños de Dios nuestro Padre.

Domingo 2º:	EN CAMINO ¡ESTÁ CERCA!
-------------	-------------------------------

Introducción:

En este tiempo de Adviento solemos decir frases como: “Dios va a venir” o “El niño Jesús va a nacer”...”. Sin embargo, lo que palpamos y vivimos a diario es el silencio de Dios. Además Dios está viniendo siempre...

Sin embargo, tal como nos indica hoy la liturgia, Dios es Palabra y comunicación, que habla cuando sentimos inquietud dentro de nosotros, o a través de las voces de los que sufren, crucificados en nuestro mundo, o la voz de quienes se la dan a los que carecen de ella e incluso dan su vida por los demás. Hoy la liturgia nos invita a dejarnos invadir, como Juan Bautista, por la Palabra de Dios para dejarnos transformar en profetas de la Buena Noticia

Elementos complementarios:

Se hacen unos corazones con papel de color rojo y unas cruces negras y se esparcen, antes de la proclamación del evangelio en el lugar más conveniente... por un pequeño grupo de unas 5 ó 6 personas y se sitúan alrededor del ambón para la proclamación del evangelio y al final dicen en voz alta dos veces: “Preparad el camino del Señor”

Canto de entrada

Saludo del celebrante

Se enciende el cirio:

Lector/a:

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros como un símbolo encendemos estas dos velas.

El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.

La humanidad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.

Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la fe y la esperanza.

¡Señor, ya estás entre nosotros!

Pedimos perdón

- * Decimos que somos muy individualistas que el mundo es así..., que no llegaremos nunca a crear comunidad... ¿Qué piensas al respecto, qué haces?

Silencio

Señor, Ten piedad

- * A veces, en la familia, en los amigos, en la parroquia es difícil ponerse de acuerdo, y hay tensiones, gritos, desprecios... ¿Es que es imposible todo eso de “tener los mismos sentimientos de Cristo”?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * Juan el Bautista proclama un mundo distinto como es el nuestro, una conversión personal y una transformación de la sociedad ¿es posible esta conversión y transformación?

Silencio

Señor, ten piedad

Plegaria-colecta:

Señor, rico en misericordia, ayúdanos a abrirnos a tu mirada, confiada, abierta, generosa...

para que con un corazón sencillo y sincero,

podamos reconocerte presente en nuestras vidas.

Ayúdanos a cambiar las actitudes que no nos dejan descubrirte en nuestras vidas, y aquellas con las que se lo impedimos a otras personas.

Que seamos capaces como Juan el Bautista de ser

mensajeros de buenas noticias para todas las personas.

Te lo pedimos por el Espíritu de Jesús que ya está con nosotros por los siglos de los siglos...

Lucas, 3, 1-6

Guía para oración personal (3')

- * Vuelve a leer el evangelio en actitud de escucha...

Observa como en medio de personajes políticos y religiosos (Poncio Pilato, Herodes, Anás, Caifás...) que quizá fueron peores que los que hoy nos gobiernan, a pesar de todo

“vino la Palabra de Dios sobre Juan...” ¿Tiendo a justificarme en otros: personas, situaciones, contingencias..., cuando me siento impotente y desanimado/a?

A pesar de todo, “Juan recorrió toda la comarca del Jordán...” invitando a preparar el camino del Señor...” con una bella imagen que nos invita a hacer posible la igualdad y la solidaridad. **¿Me siento yo llamado/a a contribuir en crear condiciones para que todos veamos la salvación-liberación que nos trae Jesús?**

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Plegaria *(Puede recitarla todos o un lector después de la Comunión y de un tiempo de silencio)*

Para acogerte,
para preparar nuestra tierra,
para creer en Ti,
gran Señor nuestro,
¡no hay que hacer nada extraordinario!

Basta con tener un corazón limpio y sin engaños,
basta con tener una mirada amable y sin malicia,
basta con poner en los labios la sonrisa y el gozo,
basta con abrir las manos para dar y compartir,
basta con escuchar y ser fiel a tu Palabra
basta con amar, sin regatear el cariño.

¡Basta con oír tu llamada y cambiar de vida, Señor!
Puedes venir, Señor;
la tierra y sus habitantes,
gracias a Ti,
cambian los colores de la vida.

Gesto:

Celebrantes salen a saludarse y despedirse a la puerta del templo.

Domingo 3º:

HAY SIGNOS PARA ESTAR ALEGRES

Introducción:

Faltan sólo diez días para la Navidad y todo nos va invitando a la alegría de la fiesta: el adorno de las calles, reducidos por la crisis que sufrimos, el bullicio de las tiendas, el martilleo de la televisión. Aunque de una manera diferente, también la liturgia de hoy nos invita a la alegría: “estad siempre alegres”, nos dirá san Pablo. Pero se trata de una alegría que nada tiene de superficial o de evasiva.

Por eso, la Buena Noticia de Dios nos pregunta hoy acerca de la justicia, la solidaridad, la austeridad de nuestra vida. Escuchemos la Palabra de Dios en esta Eucaristía, de modo que podamos hacer examen de conciencia y descubramos la verdadera alegría.

Elementos complementarios:

Se pueden presentar algunas fotos y poner en diferentes lugares del templo, que expresen situaciones de injusticia, necesidad, discriminación...

Comentar, o incluso escenificar, lo que pasa si uno, para hacer crecer más rápidamente una planta, se pone a tirar del tallo estirándolo... El cambio, la conversión, el crecimiento no es algo externo, es algo que nace de dentro y con la ayuda de Dios...

Canto de entrada
Saludo del celebrante

Se enciende el cirio

Lector/a:

En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz.

Se anuncia la buena noticia: el Señor está llegando.

Preparad sus caminos, porque ya se acerca.

Ya llega el mensajero.

Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la Luz.

Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes.

¡Señor, ya estás entre nosotros, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Pedimos perdón

- * Han pasado más de dos mil años desde que Jesús anunció que el Reino de Dios está cerca... ¿Soy de los que reconoce hoy los signos de su presencia? ¿en qué personas, en que hechos y situaciones...?

Silencio

Señor, Ten piedad

- * ¿Soy yo signo de ese cercanía del Señor en mi familia, en mi trabajo, en mi pueblo o barrio, a pesar de que no se me reconozca?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * ¿Soy de los que me impaciento o desanimo porque no veo que el Reino de Dios crezca tan rápidamente como esperamos?

Silencio

Señor, ten piedad

Plegaria-colecta:

Señor, gracias, por hacerte cercano a nuestra vida.

Gracias, por todas esas personas especiales que nos ayudan a descubrirte y que hacen posible que te acojamos.

Ayúdanos a tener un corazón agradecido y alegre por todo lo recibido,

Y que seamos signos vivos de tu presencia en medio de nuestro mundo de hoy.

Así te lo pedimos por el Espíritu de Jesús que ya está con nosotros por los siglos de los siglos...

Lucas, 3, 10-18

Guía para oración personal (3')

* Lee de nuevo el evangelio en actitud de escucha...

Juan el Bautista nos invita a cosas bien concretas para acoger al Señor que está viniendo, también hoy: abrirnos a otras personas, compartir con ellas, ir más allá de lo mío... ***¿Cómo me siento ante esta invitación de no explotar y de hacer felices a los demás para encontrar la felicidad? ¿Siento que este es el paso que tengo que dar para vivir una fe auténtica que, a la vez, pueda ser una señal para las personas que me rodean?***

“Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo...” Juan anuncia la buena noticia al pueblo. El anuncio de Jesús será distinto pues no amenazará con el fuego... ***Hemos oído muchas veces el evangelio ¿tienes hoy curiosidad por conocer más y mejor la buena nueva de Jesús, o simplemente dejas correr el tiempo porque no esperas nada ni a nadie...?***

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Plegaria *(Puede recitarla todos o un lector después de la Comunión y de un tiempo de silencio)*

Queremos darte las gracias, Padre nuestro, por todas las personas que ponen un poco de amor en sus vidas.

Gracias, Padre, por las personas que regalan un poco de su tiempo sin pedir nada a cambio.

Gracias por las personas que ayudan a salvar la vida de los demás: los médicos, las enfermeras y enfermeros, los donantes de sangre, los que dedican su tiempo en cáritas, los que trabajan en el teléfono de la esperanza...

Gracias, Padre por las personas que ayudan a los más pequeños y pobres: trabajadores y asistentes sociales, voluntarios y voluntarias, visitantes de enfermos, los que atienden a discapacitados, las personas que van a la cárcel a ayudar a los presos, los que luchan contra el racismo, la tortura, la droga...

Gracias, Padre, los que con su vida y su palabra nos ayudan a ser conscientes de tu amor en medio de nosotros: los mártires, sacerdotes, religiosos, misioneros, .

Domingo 4º:

EL SIGNO DE DIOS ES LA TERNURA

Introducción:

Aunque nos cuesta creerlo, Dios insiste, se manifiesta en el Niño que nace, está en la vida que crece, amenazada, entre los riesgos de este mundo. En el fondo de esa vida, en la vida de cualquier abandonado o pequeño, se halla Dios, el Hijo de Dios que se

encarna en la debilidad y en el camino de la historia. Por eso Adviento es tiempo de fe: se trata de abrir los ojos y descubrir el nacimiento de Dios en la pequeñez de nuestra vida. Dios se hace ternura.

Elementos complementarios:

Como señal de acogida se podría destacar al comienzo, invitar a hacerse y saludo de acogida e intercambiar unas breves palabras...

Antes del evangelio dos muchachas jóvenes pueden introducir desde el fondo del templo una portando en alto el evangelio y otra un cirio y quedarse,, durante la proclamación, al lado del celebrante...

Saludo del celebrante

Se enciende el cirio

Lector/a:

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre

Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegrías.

Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus brazos y en su corazón encontraste la cuna más hermosa.

También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y el trabajo de cada día.

¡Señor, gracias, ya estás entre nosotros!

Pedimos perdón

- * Dios, en Jesús, se ha hecho uno de nosotros, cuenta con nosotros... ¿Estoy dispuesto/a a acogerle, abrir mi corazón y dejarme iluminar por Él?

Silencio

Señor, Ten piedad

- * Jesús nos abre una camino de salvación-liberación desde abajo... ¿Busco la salvación-liberación desde dentro de mi o espero que me venga sólo de afuera?

Silencio

Cristo, ten piedad

- * Jesús con su vida y mensaje nos convoca con otras personas... ¿Soy consciente que la espiritualidad verdadera comienza cuando me abro a los demás?

Silencio

Señor, ten piedad

Plegaria-colecta:

*Señor ayúdanos a ser generosos con los demás.
Ayúdanos a descubrir que todos somos importantes,*

*porque a todos nos has creado y nos has regalado unos dones que ofrecer a los demás.
No nos dejes ser egoístas y pensar solo en nosotros,
ayúdanos a estar atentos y a salir al paso
de lo que los demás necesiten,
poniendo en juego lo que de especial e importante cada uno es y tiene.
Te lo pedimos por el mismo Espíritu de Jesús que ya está con nosotros
por los siglos de los siglos...*

Lucas, 1, 39-45

Guía para oración personal (3')

* Vuelve a leer el evangelio con actitud de escucha...

Las señales que nos presenta el evangelio resalta la belleza de lo pequeño, la humildad de lo cotidiano: son dos mujeres, familiares, cercanas, atentas a su situación... manifestando a la vez la cercanía de Dios. *“¡Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá!”...*

¿Qué despierta en ti la escena de ternura que nos presenta el evangelio? ¿Qué experiencias semejantes vives en tu vida cotidiana? ¿A qué se debe las dificultades que encontramos en vivirlas más frecuentemente?

(Breve comentario con las dos personas vecinas (4'))

Plegaria *(Puede recitarla todos o un lector después de la Comunión y de un tiempo de silencio)*

Te, damos gracias, Padre,
por Jesucristo, tu hijo.
Aquel que esperaron los profetas,
aquel que Juan el Bautista proclamó ya próximo,
aquel que la Virgen llevó e su seno con amor de Madre,
está ahora entre nosotros para plantar en nuestro mundo vida y esperanza.

Enséñanos, Padre, a preparar sus caminos;
enséñanos a reconocerle en cada persona y en cada acontecimiento,
y especialmente en los pobres
y en aquellos que necesitan liberación;
enséñanos a reconocerle entre nosotros, dentro de nosotros, en la oración confiada.

A ti, Padre, elevamos nuestro corazón:
transfórmalos, renuévalos, haz brillar su Luz sobre nosotros.
Danos, Padre, tu amor, a nosotros y al mundo entero.

Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano,
que en el Espíritu vive en medio de nosotros. Amén.